

LLL**CENTRO CULTURAL**CCCCCE
ELLLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIGGGG
BBEEEESSSS**DELIBES**DDDDDEEEEE



YULIANNA AVDEEVA

PIANO

PIANO

VALLADOLID

SÁBADO 19 DE OCTUBRE DE 2013 · 20.00 H
SALA DE CÁMARA. CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Editado por

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2
47015 Valladolid
T 983 385 604
www.auditoriomigueldelibes.com
www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León
© De los textos: sus autores
© Fotografía de portada Harald Hoffman

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen,
son susceptibles de modificaciones.

Valladolid, España 2013

PIANO

YULIANNA AVDEEVA

PIANO

VALLADOLID

SÁBADO 19 DE OCTUBRE DE 2013 · 20.00 H
SALA DE CÁMARA. CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PROGRAMA

PARTE I

—

FRANZ SCHUBERT

(1797-1828)

Drei Klavierstücke D946

Allegro assai

Allegretto

Allegro

—

SERGEI PROKOFIEV

(1891-1953)

Sonata en Si bemol mayor n^o 7 op. 83

Allegro inquieto

Andante caloroso

Precipitato

—

PARTE II

—

FRÉDÉRIC CHOPIN

(1810-1849)

24 Preludios, op. 28

Las octavas requieren una preparación especial y dolorosa, similar a las horas de ejercicio a que deben someterse los atletas. Rubinstein, celoso del éxito lleno de glamur de Horowitz, un día después de un concierto, le felicitó sarcásticamente: “Querido, has ganado las olimpiadas de la octava”.

El piano: notas y vivencias. Charles Rosen

Citius, altius, fortius, “Más rápido, más alto, más fuerte”, es el lema de los juegos olímpicos modernos, un lema que su fundador, el barón de Coubertin, tomó prestado de Henri Martin Dideon. Lo elegí como título porque mientras escribía estas notas los Juegos fueron noticia frecuente, tanto, que acabé por mezclar piano y deporte y pensando que “Más rápido, más alto, más fuerte” bien podría ser la consigna del Concurso Internacional de Piano Frédéric Chopin, una olimpiada para pianistas que cada cinco años reúne en Varsovia a los plusmarquistas mundiales del teclado desde 1927.

Como es fácil deducir por el encabezado, es este un concurso monográfico, una competición que prescribe la interpretación de la música del compositor titular en todas sus fases. En puridad, el lema aquí debería ser “Chopin más rápido, Chopin más alto, Chopin más fuerte”. Esta exclusividad obliga a los aspirantes a una adaptación al biotopo que condiciona el desarrollo de su trabajo y la forma de abordarlo. Se especializan en Chopin igual que otros se especializan en pértiga o lanzamiento de disco. Esta concreción no solo afecta al contenido, también el formato exige una adaptación. Evidentemente, no es lo mismo tocar para un jurado que para el público. No. En un concurso los participantes están obligados a hacer propio aquello que el jurado quiere oír, a seguir unos criterios que tienden a la homogeneización y a cuidarse de cualquier exhibicionismo. Concurrir es una militancia que exige observar ciertos preceptos. Más que la música, interesa cómo se trabaja sobre ella.

El planteamiento es reduccionista, sí, pero llegar a la final de estos concursos merece la pena: asegura prestigio, dinero, grabaciones, y un acceso rápido a una carrera internacional como concertista. Al Concurso Frédéric Chopin se presentan una media de trescientos cincuenta atletas del piano de entre dieciséis y treinta años. Tras una primera criba sobre el papel, entran en el proceso: tres fases eliminatorias y una final en la que los seleccionados interpretan uno de los conciertos de Chopin acompañados por la Orquesta Filarmónica de Varsovia. En la primera fase, la

media es de ochenta pianistas. En la final nunca son más de diez y de esos diez, sólo uno será coronado.

Yulianna Avdeeva, la pianista que escucharemos esta tarde, ha soportado un entrenamiento feroz, la competición ha dirigido su vida. Ganó su primer concurso en Praga con doce años y después se fogueó en Zurich, Calabria, Madrid y Bremen. Tenía apenas veinte años cuando conquistó el segundo puesto en el torneo de instrumentistas de Ginebra —el primero quedó desierto— y veinticinco cuando ganó el Concurso Internacional de Piano Frédéric Chopin en su última edición, la décimo sexta, que tuvo lugar en octubre del 2010.

Este triunfo fue especialmente significativo: Yulianna es la primera pianista que lo conquista en el siglo XXI, hacía dos ediciones —diez años— que el primer premio quedaba desierto, es la primera mujer en ganarlo desde la fulgurante aparición de Martha Argerich cuarenta y cinco años atrás y además fue galardonada con el premio especial a la mejor interpretación de una sonata de Chopin, premio patrocinado nada menos que por el gran Krystian Zimerman. Todo un currículum vitae.

Y ahora, volvamos la vista al jurado. Evidentemente, en una convocatoria de esta importancia, el veredicto tiene que estar escrupulosamente argumentado. Como todos sabemos, la objetivación de un hecho artístico es siempre difícil, pues exige mucho más que una valoración de méritos. Sopesar el dominio técnico, el enfoque estructural, la capacidad de análisis es la parte fácil. El problema es calibrar conceptos tan resbaladizos —y trascendentales— como el potencial, la musicalidad, la personalidad expresiva o la presencia escénica.

En este sentido, escribe Edward Said que todos los pianistas aspiran a ser inconfundibles, propietarios de un sonido, unas maneras y un estilo propios, a tener una identidad como intérprete y así dejar huella en el público, y esto, desde luego, hay que evaluarlo.

La única forma de que un dictamen de este rango tenga garantías es convocar un tribunal inapelable, un tribunal como el que concedió el galardón a Yulianna Avdeeva, que sintetiza el pianismo del siglo XX y marca el del XXI: el presidente honorario fue el musicólogo y pianista Jean Ekier, ilustre editor de las obras de Chopin; con él estaban Andrzej Jasinski, Piort Palenczny, Martha Argerich, Bella Davidovich, Philippe Entremont, Nelson Freire, Fou T's Song, Adam Harasiewicz, Kevin Kenner, Michie Koyama, Katarzyna Popova y Dang Thai Son. En fin. Una lista sobrecogedora.

Bien; dos años después de su gesta, tuve la suerte de escuchar a Yulianna Avdeeva, la nueva reina del piano, precisamente en Varsovia, en el 'Festival Chopin y su Europa 2012'. El treinta de agosto interpretó el Concierto op 21 de Chopin en un Erard de 1849 con Frans Brüggen dirigiendo la Orquesta del Siglo XVIII en el estudio Witold Lutoslawski de la radio polaca.

Me impresionó. Yulianna Avdeeva es una pianista imperativa, concentrada, técnica. Muy directa. Ataca con la precisión de un cirujano y de hecho, más que interpretar las partituras, a veces parece que les hace una autopsia. Al observar la forma de relacionarse con el piano, nos admira lo inteligentes que parecen sus manos, cómo adelantan la dirección y el relieve del próximo pasaje o la distribución de un acorde. Esa impresión se debe a que los buenos pianistas, instintivamente, preparan cada movimiento lo antes posible, como si el pianista fuera un sonámbulo y las manos hubiesen permanecido despiertas. El acabado de cada ejecución es impecable.

El programa elegido por Avdeeva para el recital de esta tarde es digno de defender su reinado: un maratón que exige del instrumentista unas prestaciones de altísimo nivel. El despliegue de formas de ataque, de matices expresivos y de dificultades técnicas resulta agotador ya sobre el papel.

Las *Drei Klavierstücke* [Tres piezas para piano] D 946 fueron compuestas por Schubert (Viena, 31-I-1797; Viena, 19-XI-1828) en mayo de 1828, apenas seis meses antes de morir. La edición tuvo lugar mucho después, a iniciativa de Brahms que, gran admirador de Schubert, las publicó a su cargo en 1868. Los autógrafos del D 946 no llevan título ni descripción alguna, de ahí ese aséptico epígrafe de 'Piezas para piano'. En principio, las tres partituras que integran el D 946 parecen concebidas—tanto por la estructura como por su acento—como parte de un ciclo de *impromptus*, pero como es frecuente en Schubert, el plan quedó inacabado.

La primera de las partituras de la serie, "Allegro assai", comienza con un tema dinámico, un brioso galope plagado de expresivos *sforzando*; escrito en Mi bemol menor, da paso a una sección más lenta y reflexiva escrita en el entorno de la dominante para volver, en una estructura circular, a la sección inicial.

El segundo número, "Allegretto" es una obra referencial dentro de la literatura pianística. Se nos presenta con una frase en pianísimo que destila esa belleza melódica privativa de Schubert, de una musicalidad exquisita. Esta sección de aliento lírico parece balancearse en su compás de 6/8 y contrasta con dos episodios de tintes dramáticos—el esquema es ABACA— que nos trasladan a tonalidades muy distantes y llenas de desasosiego. El movimiento está marcado por un motivo de tres corcheas que regula y unifica el texto.

La última de las piezas, un "Allegro" en Do mayor, está caracterizada por las rápidas síncopas que impregnan su desarrollo, hasta que la partitura se aquieta en un interludio construido sobre bloques de acordes en valores largos y en compás de 3/2. El movimiento destila aires húngaros y cierra la serie con una coda brillante y llena de color.

Y después del mejor Schubert, el mejor Prokofiev.

El extraordinario legado pianístico de Sergei Prokofiev (Sontsovka, 23-IV-1891; Moscú, 5-III-1953) ofrece sus mejores páginas en la trilogía de las 'Sonatas de guerra', así llamadas porque se compusieron entre 1939 y 1944. La Sonata en Si bemol mayor, op 83, también llamada *Stalingrado*, no sólo es la más popular de las tres, incluso tuvo el dudoso honor de ser acreedora de un Premio Stalin de segunda clase, dotado con 50.000 rublos.

La partitura se estrenó el dieciocho de enero de mil novecientos cuarenta y tres —año de su edición— en Moscú. El pianista fue Sviatoslav Richter. Es esta una de las partituras pianísticas más significativas del siglo XX, potente y oscura. Sin un auténtico centro tonal, la obra se despliega a través de la fragmentación motivica y las líneas melódicas personalizadas por intervalos que impregnan sus tres movimientos, "Allegro inquieto", "Andante caloroso" y "Precipitato", movimientos que condensan algunos de los pasajes más ardientes y disonantes del autor en un desarrollo que exige al intérprete máxima precisión y un virtuosismo rotundo y muy musculado. Una carrera de obstáculos que pondrá en evidencia la verdadera condición de Avdeeva; especialmente en el tercer movimiento, "Precipitato", un vertiginoso despliegue de fuerza y acento maquinista, caracterizado por una configuración rítmica violenta en la que la escritura pone en aprietos al pianista, al que obliga, por ejemplo, a trabajar duro con los brazos extendidos, las manos en los extremos del teclado.

Con los 24 Preludios op 28 de Chopin (Zelazowa Wola, I-III-1810; París, 17-X-1849) el recital cambia absolutamente de registro y llegamos a la que es la reconocida especialidad de Yulianna Avdeeva. Las fuentes primarias para la comprobación textual son el autógrafo conservado en la Biblioteca Nacional de Varsovia y la copia a limpio de Julian Fontana. Los Preludios se compusieron entre los años 1838-39, si bien se han rastreado anotaciones previas ya en 1831. Chopin los envió desde Valldemosa el 22 de enero de 1939 y fueron publicados ese mismo año con el número de opus 28 en París —Catelin et Cie. —, Leipzig —Breitkopf & Härtel— y Londres —Wessel & Co. —. Chopin dedicó la edición de París y Londres a su amigo Camille Pleyel, mientras que la publicada en Alemania se la brindó a Joseph Christoph Kessler.

Los preludios fueron redactados casi íntegramente en Mallorca, en la cartuja de Valldemosa, donde "entre rocas y mar" Chopin disfrutaba de su recién estrenado romance con George Sand al tiempo que avanzaba el trabajo y confiaba en reforzar su salud.

La variedad y la experimentación son las características esenciales de estas pequeñas piezas, que nos sorprenden por su modernidad, una modernidad que se

basa en un cierto aire de improvisación que emana de su lectura. La clave es el contraste, esta es una música escrita en tecnicolor, un microcosmos que no tiene igual en la literatura musical, un atlas de estados de ánimo y expresiones cambiantes, de tempo, ritmo, dinámica, color y agógica conjugados en todas las versiones posibles.

El parámetro unificador de la serie es la forma, el preludio, un patrón que Chopin desarrolla a partir de dos modelos: el decimonónico, asociado a la práctica de introducir con alguna pieza menor una obra de escala y complejidad mayores, a modo de calentamiento. Compositores-pianistas como Hummel, Kalkbrenner y Moscheles entre otros, escribieron también series de preludios con esta finalidad, si bien ninguno de estos conjuntos se acerca en calidad a los de Chopin.

La otra referencia formal es *El clave bien temperado*, que Chopin se llevó a Mallorca y que tocaba a diario. A diferencia de Bach, Chopin organizó sus preludios por tonalidades relativas, Do mayor-La menor, Sol mayor-Mi menor, Re mayor-Si menor, etc.

La diferencia con los arquetipos arriba señalados es que los preludios de Chopin no tienen ese perfil de introducción, son aforismos musicales autónomos y plenos de contenido, suficientes en sí mismos, artística y discursivamente. Interpretados en grupos o individualmente no pierden su poder, pero es en el ciclo completo, recorriendo todas las tonalidades a través del círculo de quintas donde se nos revela su ambición discursiva.



Tras obtener el primer premio en el Concurso Internacional de Piano Frédéric Chopin 2010 en Varsovia, Yulianna Avdeeva está consolidándose como una artista cuyas interpretaciones combinan una intensa musicalidad y profundidad emocional con una técnica formidable y rigor intelectual. Entre sus compromisos para la próxima temporada, destaca su retorno a la Orquesta Filarmónica Checa y la Orquesta Sinfónica de la Radio Finlandesa, bajo las batutas de Manfred Honeck y Vasily Petrenko, respectivamente, su debut con la Orquesta Filarmónica de Londres (Vladimir Jurowski) y la Orquesta Sinfónica de Pittsburgh (también con Honeck), así como sus interpretaciones con la Real Orquesta Filarmónica de Lieja, la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional de Polonia y la Pacific Symphony. También estará de gira por España con la Orquesta Sinfónica Chaikovski de la Radio de Moscú y Vladimir Fedoseyev. Sus próximos recitales la llevarán a Múnich, Maguncia, Trieste, Milán, Seúl y el Festival de las Artes de Hong Kong. Más adelante, regresará a Japón para realizar una gira de conciertos y debutar con la Orquesta Filarmónica de Osaka.

Entre los momentos más destacados de la temporada 2012/13 de Yulianna Avdeeva se incluyen su exitoso debut con la Orquesta de la Academia Nacional de Santa Cecilia y la Orquesta Sinfónica de Radio Berlín (Marek Janowski), así como su aclamada gira por Estados Unidos con la Orquesta Filarmónica de Varsovia, bajo la batuta de Antoni Wit. Sus re-

citales más recientes incluyen su retorno al International Piano Series de Londres y el Festival de Música de Rheingau, así como sus actuaciones en el Palau de la Música Catalana, la Sociedad Filarmónica de Bilbao, el Festival Klangräume de Waidhofen, las salas Liederhalle de Stuttgart y Philharmonie Essen, la Salle Molière de Lyon y el Festival de Schwetzingen.

El extenso repertorio de Yulianna Avdeeva abarca desde Bach hasta la música del siglo xx. Además, la pianista es conocida por sus interpretaciones con instrumentos de época: en agosto de 2011 y 2012 interpretó los conciertos de piano de Chopin con un piano Erard en el festival Chopin y su Europa, con la Orchestra of the Age of Enlightenment (Jacek Kasprzyk) y la Orquesta del Siglo XVIII (Frans Brüggen). Volvió a tocar con esta última y Brüggen durante su gira por Japón en la primavera de 2013. Recientemente han publicado una grabación de estos conciertos con el sello Fryderyk Chopin Institute, con un gran éxito de crítica.

Además de sus solos y sus interpretaciones concertísticas, Yulianna Avdeeva es una entusiasta de la música de cámara y ha trabajado con miembros de la Filarmónica de Berlín (Cuarteto Philharmonia) y la violinista Julia Fischer, entre otros. Ha actuado con esta última en dos ocasiones en el Festival Menuhin de Gstaad, interpretando un dúo y el Concierto para violín, piano y cuerda de Mendelssohn. En octubre de 2014, ambas realizarán una gira conjunta por Europa. En el ámbito de la música de cámara, Yulianna Avdeeva también ha trabajado con miembros de la Academy of St. Martin in the Fields, con quienes colaboró en el Muziekgebouw Frits Philips Eindhoven en diciembre de 2012.

Yulianna Avdeeva inició sus estudios de piano a los cinco años con Elena Ivanova en la Escuela Especial de Música de Gnessin y posteriormente estudió en la Universidad de la Artes de Zúrich (con Konstantin Scherbakov) y la prestigiosa Academia Internacional de Piano Lago de Como (bajo la dirección artística de William Grant Naboré), donde sigue trabajando con Dmitri Bashkirov y Fou Ts'ong. A lo largo de su trayectoria, ha ganado varios concursos internacionales, tales como el Concurso de Piano de Bremen 2003, el Concurso de Ginebra 2006 y el Concurso Arthur Rubinstein de Polonia, entre otros.

LLTTTUUUUURRRRAAAA
MMMMIIIIIGGGGUUUUUUUUU
DDDDDDDEEEELLLLLLIIBB

WWW.AUDITORIOMIGUELDELIBES.COM
WWW.FACEBOOK.COM/AUDITORIOMIGUELDELIBES